



PLAN DE ACCIÓN
DATOS 2030

Replantear cómo producimos y usamos los datos



Replantear cómo producimos y usamos los datos

Reproducción:

Esta publicación puede ser reproducida en su totalidad o en parte y en cualquier forma para fines educativos o no lucrativos sin un permiso especial del titular de los derechos de autor, siempre y cuando se cite la fuente. Cepei agradecería recibir un ejemplar de cualquier publicación que utilice el presente texto como fuente.

Oficina ejecutiva de Cepei

Philipp Schönrock, Director ejecutivo

Alexandra Roldán, Direccionamiento estratégico y planeación

Autor principal

Ana Maria Sinisterra, Investigadora de Cepei

Diseño gráfico

Adrián Zapata

Créditos: © Mapas, fotos e ilustraciones de acuerdo con lo especificado.



Canada

Este trabajo se llevó a cabo gracias a la subvención concedida por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Ottawa, Canadá. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las del IDRC o su Junta de Gobernadores.

Introducción

En las últimas décadas, los datos se consolidaron como un recurso estratégico para el desarrollo sostenible. Pasamos de producir millones de datos a nivel global a generar billones de registros por minuto. En paralelo, gobiernos, organismos internacionales, bancos de desarrollo, universidades, organizaciones de la sociedad civil y fundaciones han invertido en crear plataformas, tableros de control y repositorios de datos con un objetivo común: aprovechar al máximo el valor de los datos para mejorar la toma de decisiones basadas en evidencia, la gestión orientada a resultados y la transparencia.

Sin embargo, al concluir los ciclos de financiamiento, muchas de estas plataformas quedan en desuso y sin actualización. Así surgen los llamados **cementerios de datos: espacios «donde información bienintencionada y meticulosamente recopilada va a morir» (Custer et al., 2017)**. Esta metáfora evidencia una falla estructural: la producción de datos ha crecido más rápido que nuestra capacidad para planificar, sostener y usar esa información.

Los cementerios de datos representan un doble problema: por un lado, la pérdida de inversiones significativas; por otro, la reducción de la capacidad de los países para diseñar políticas basadas en evidencia, promover la transparencia y fortalecer el uso ciudadano de la información. El desafío ya no es solo producir datos, sino mantenerlos vivos, actualizados y útiles.

El problema radica menos en la generación de información y más en la capacidad para gobernar sus ecosistemas de datos, conectar la oferta con la demanda y asegurar su uso efectivo (Open Data Watch & SDSN TRenDS, 2022). Esto exige sostenibilidad financiera, institucional y tecnológica que permita mantenerlos activos, además de una visión compartida entre actores públicos, privados y sociales.

Este documento propone una reflexión sobre cómo revitalizar el valor de los datos y convertirlos en ecosistemas dinámicos y sostenibles que sirvan al desarrollo, **a partir de cuatro preguntas orientadoras:**

- ¿Por qué tantas iniciativas terminan como cementerios o bodegas de datos?
- ¿Qué costos económicos, políticos y sociales generan los datos obsoletos o abandonados en los ecosistemas nacionales e internacionales de información?
- ¿Qué mecanismos de gobernanza, financiamiento y alianzas pueden garantizar que los datos producidos en proyectos se mantengan vivos, actualizados y útiles a largo plazo?

- ¿Cómo transformar los «cementeros de datos» en ecosistemas sostenibles que fortalezcan la toma de decisiones públicas, la innovación privada y la participación social?

Importancia de abordar este desafío para el desarrollo

Una condición esencial del desarrollo sostenible es contar con datos disponibles, actualizados y granulares para orientar las políticas públicas, monitorear agendas globales y rendir cuentas. Hoy, la producción y difusión de información no recaen únicamente en las oficinas nacionales de estadística. El sector privado dispone de un mayor volumen de datos generados a partir de imágenes satelitales, sensores, aplicaciones, etc., que reducen costos y tiempos de recolección. Al mismo tiempo que la ciudadanía y la sociedad civil dejaron de ser simples consumidoras y asumieron un rol activo como productoras de datos (Custer, 2017).

Esta expansión creciente del ecosistema de datos ha impulsado cientos de portales, observatorios y tableros sobre temas que van desde la migración, la reducción de la pobreza y el cambio climático hasta temáticas como movilidad, seguridad, educación o seguimiento a la contratación pública. Pero gran parte de ellos no sobreviven al ciclo de financiamiento externo inicial. El resultado es un ecosistema fragmentado, con múltiples repositorios duplicados e inactivos.

El problema no es la información, sino la falta de propósito y sostenibilidad. **Cuando los portales se multiplican sin planeación ni articulación, los recursos se diluyen en proyectos que no generan continuidad ni valor público.** Abordar los cementeros de datos es esencial para garantizar el seguimiento y cumplimiento de los acuerdos internacionales de cambio climático, desarrollo sostenible y fortalecer la transparencia pública.

Retos institucionales y condiciones de viabilidad

El surgimiento de «cementeros o bodegas de datos» no es accidental; refleja un conjunto de limitaciones institucionales, técnicas, financieras y culturales que impiden que los datos sean tratados como un bien público.

Brecha entre producción y demanda de datos

La llamada «revolución de los datos» incrementó la producción de datos para avanzar en el cumplimiento de la Agenda 2030 y del cambio climático, pero no garantizó su uso efectivo por parte de los gobiernos y ciudadanos. Como advierten Custer y Sethi (2017), el abandono de las plataformas no solo responde a la falta de financiación para datos y estadísticas (que es bastante limitada), sino a la desconexión entre lo que se produce y las necesidades reales de los usuarios.

Los usuarios de datos son diversos: investigadores que requieren datos brutos y confiables para medir impactos; formuladores de políticas que buscan información contextualizada; y gobiernos e instituciones que necesitan datos desagregados para asegurar que nadie se quede atrás. Sin embargo, la mayoría de los portales no consideran estos perfiles ni su capacidad técnica para interactuar con esta información. En consecuencia, estos se enfrentan a visualizaciones poco intuitivas, formatos inadecuados y de difícil acceso.

Cuando los proyectos se conciben de manera aislada, sin articulación entre el sector público, el privado y la academia, desconectados de la demanda y sin mecanismos de financiación que garanticen su viabilidad y sostenibilidad en el tiempo, están condenados a fracasar (Kassen, 2018; Ferrerira et al., 2025). En este sentido, la expansión de la capacidad tecnológica para producir más información ha superado la capacidad institucional para mantenerla, interpretarla y usarla estratégicamente.

Sostenibilidad financiera y capacidades institucionales insuficientes

La sostenibilidad financiera es el talón de Aquiles de la mayoría de las plataformas de datos. En la mayoría de los casos, los recursos provienen de fondos de cooperación o filantropía, sin planificación de mantenimiento ni líneas permanentes de financiación. Pocas iniciativas incluyen un plan de sostenibilidad financiera desde su diseño, que les permita garantizar su supervivencia, lo que las deja vulnerables una vez termine el ciclo de financiamiento.

El problema no es solo presupuestal. La falta de capital humano especializado en tecnología, gestión y curaduría de datos compromete la continuidad operativa. Mantener una plataforma activa requiere más que dinero: exige personal técnico capacitado para garantizar la actualización, integridad y seguridad de la información, así como una infraestructura tecnológica adecuada (Ferreira et al., 2025). Sin inversiones estructurales en talento y tecnología, los proyectos de datos nacen para morir.

Falta de marcos regulatorios y de gobernanza

Las tensiones entre apertura y privacidad de los datos siguen sin resolverse. La falta de marcos regulatorios claros sobre la propiedad, derechos de autor y protección de datos personales genera incertidumbre y limita la confianza entre productores y usuarios.

Es imprescindible definir qué datos pueden compartirse, bajo qué licencias y con qué mecanismos de consentimiento. Los portales de datos deben desarrollarse dentro de marcos legales, alineados con la legislación nacional y, cuando sea necesario, con las normas internacionales de gobernanza de datos (Asswad & Marx Gomez, 2021; Ferreira et al., 2025).

De igual manera, la ausencia de estrategias nacionales de gobernanza de datos agrava el problema. Sin lineamientos sobre custodia de los datos, anonimización, interoperabilidad y derechos de uso, los ecosistemas quedan expuestos a riesgos legales. Un enfoque de gobernanza debe asegurar la protección de los datos al tiempo que promueva la apertura responsable (Ferreira et al., 2025).

En resumen, si no existe un ambiente habilitante que establezca reglas claras, no hay confianza entre los actores del ecosistema, y sin confianza, los datos abiertos se vuelven imposibles de sostener.

Limitaciones tecnológicas y falta de interoperabilidad

Las limitaciones tecnológicas son otro factor crítico que compromete la supervivencia de las plataformas de datos. Uno de los mayores desafíos es la falta de interoperabilidad, entendida como «la habilidad de acceder y procesar datos legibles por máquina desde múltiples fuentes, a veces de forma automática, sin que estos pierdan significado o integridad» (Steele y Orrell, 2017, p.5).

En la práctica, esto se traduce en plataformas que no conversan entre sí, lo que impide conectar fuentes, comparar variables o complementar esfuerzos entre entidades. Sin marcos comunes de codificación, identificación de usuarios, variables o unidades de análisis, el uso efectivo de los datos se vuelve inviable. Esta fragmentación tecnológica refleja la desarticulación institucional que limita el potencial de la colaboración para aumentar el valor de los datos y escalar el impacto de las plataformas más allá de su fase inicial.

A ello se le suma la necesidad de contar con una sostenibilidad tecnológica, es decir, equipos técnicos de asistencia capaces de resolver fallas, mantener una actualización constante de las fuentes y adaptarse a los cambios en las demandas del ecosistema. Sin esta capacidad instalada, incluso las plataformas mejor diseñadas terminan desactualizadas (Ferreira et al., 2025).

Finalmente, la mayoría de los portales se construyen desde la lógica del productor, no del usuario. La experiencia de navegación, las visualizaciones de datos y los procesos de descarga suelen responder a criterios técnicos internos, pero rara vez se diseñan para satisfacer las necesidades de un ciudadano. Un diseño centrado en el usuario—claro, intuitivo y accesible—es la base para que los datos se conviertan en acción pública.

La evidencia es clara: cada portal abandonado es la muestra de una inversión perdida y de una oportunidad desaprovechada para fortalecer las políticas basadas en evidencia.

Garantizar que los datos permanezcan vivos implica planificar desde el inicio en torno a cuatro dimensiones:

1. Alineación entre oferta y demanda.
2. Financiamiento y talento especializado.
3. Marco legal y de gobernanza.
4. Diseño tecnológico sostenible y centrado en el usuario.

Ecosistemas de datos para el desarrollo sostenible: el rol estratégico de las alianzas público-privadas (APP)

Cómo las APP pueden evitar la proliferación de repositorios abandonados

Las alianzas público-privadas (APP) en el ámbito de los datos se perfilan como un antídoto contra la proliferación de repositorios abandonados y subutilizados. Cuando se involucran actores del sector público, del privado y de la academia, con responsabilidades claras y objetivos comunes, es posible alinear incentivos, recursos y capacidades, evitando pérdidas económicas, reduciendo la duplicación de esfuerzos institucionales y manteniendo el valor público de los datos.

Las APP funcionan como estructuras de corresponsabilidad, en las que los productores y usuarios colaboran en todas las etapas de desarrollo de las plataformas. Desde el diseño, la implementación, la actualización y el uso, garantizando que estas respondan siempre a las necesidades de los consumidores y no se conviertan en bodegas obsoletas. Además, amplían la base de producción y uso de la información, fomentando su aplicación en diversos ámbitos como el gubernamental, el académico y el empresarial. Permitiendo el intercambio de conocimientos, experiencia entre los distintos sectores involucrados además de compartir los costos y riesgos entre los participantes (Cepei,2023).

Como lo subraya PARIS21 (2022), las alianzas estratégicas entre oficinas nacionales de estadística, ministerios, universidades y empresas tecnológicas fortalecen la gobernanza de datos, atraen talento especializado, incrementan las capacidades estadísticas y fomentan la innovación. Esta articulación crea un entorno donde existe una audiencia para los datos y una mayor rendición de cuentas: cada actor vigila el cumplimiento de los compromisos asumidos, lo que reduce el riesgo de abandono.

Las APP bien diseñadas suelen cumplir tres requisitos: 1) formalizan roles y responsabilidades mediante contratos o memorandos de entendimiento, 2) crean mecanismos conjuntos de gobernanza y seguimiento, 3) movilizan recursos técnicos y financieros. En este sentido, no solo aportan tecnología o financiamiento, sino que crean ecosistemas colaborativos que distribuyen responsabilidades y riesgos, generan incentivos para mantener los datos actualizados y promueven su uso extendido en políticas públicas, investigación e innovación empresarial.

En consecuencia, son un mecanismo eficaz para prevenir los cementerios de datos y asegurar que la información pública siga siendo un bien público para el desarrollo sostenible.

Beneficios de las APP para los ecosistemas de datos: interoperabilidad, gobernanza compartida y uso extendido

Interoperabilidad e integración de los datos

Las APP en datos facilitan la combinación de fuentes públicas y privadas cuando se establecen estándares comunes para compartir información, automatizar controles de calidad y cumplimiento. Reduciendo así los costos de la generación de información y mantenimiento. Este tipo de alianzas genera ventajas competitivas para quienes participan, puesto que les permite el aprovechamiento de fuentes no tradicionales junto a estadísticas oficiales, elevando la granularidad y disponibilidad de los datos sin aumentar la inversión. La interoperabilidad e integración de los datos son fundamentales para garantizar búsquedas más efectivas de información (PARIS21/ODW, 2021).

Gobernanza compartida

En los acuerdos de APP se estructuran los derechos y deberes sobre la actualización, privacidad, licencia y demás, lo que reduce el riesgo asociado a que no estén alineadas las plataformas con la legislación nacional.

Sostenibilidad financiera y eficiencia

Los acuerdos que se realizan mediante APP distribuyen entre sus miembros los costos de operación y los riesgos. Pueden acelerar la producción de indicadores al reutilizar los datos ya generados por los actores, en lugar de recopilarlos desde cero. La idea de este tipo de alianzas es que se compartan los datos entre el sector público y el privado y que estos generen un beneficio ciudadano en favor del desarrollo sostenible, la inclusión y la igualdad.

Diseño centrado en el usuario y la calidad

Las APP pueden financiar mejoras en las plataformas que los gobiernos rara vez pueden sostener por sí solas, diseños de experiencia de usuario accesibles, simplificación de procesos como el cargue de información, implementación de herramientas de procesamiento y estandarización.

En conclusión, las alianzas público-privadas en datos son exitosas en la medida en que permiten mejorar el acceso a la información, la transparencia y el involucramiento ciudadano. Desde la perspectiva empresarial, contribuyen a crear nuevas oportunidades de negocio y potenciar las existentes (Dahmm,2020).

A continuación, presentamos tres ejemplos de cooperación multiactor en el Sur Global.

Caso	Objetivo	Actores involucrados	Valor público generado
<u>Sistema de Información del Agua de Paraguay</u>	El SIA integra la información hídrica relacionada con la disponibilidad de recursos, uso y sostenibilidad, calidad del agua y cobertura de agua potable y saneamiento	Actores clave: Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADES), Dirección de Meteorología e Hidrología (DMH), Ente Regulador de Servicios Sanitarios (ERSSAN), Dirección de Agua Potable y Saneamiento (DAPSAN), Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay (ESSAP), Instituto Nacional de Estadística (INE), Itaipu Binacional, Entidad Binacional Yacyretá, Servicio Nacional de Saneamiento Ambiental (SENASA), Ministerio de Educación y Ciencias (MEC)	• Transparencia y acceso ciudadano a datos clave. • Mayor coordinación entre las instituciones del sector del agua. • Datos precisos y oportunos de los recursos hídricos del país que permiten identificar cuáles son las comunidades más vulnerables a nivel de país que necesitan apoyo. • Ha permitido formar alianzas.

<u>Digital Earth Africa</u>	Primera plataforma operacional que transforma datos satelitales en información práctica para la toma de decisiones	Gobierno de Australia, Leona M. and Harry B. Helmsley Charitable Trust, Amazon Web Services (AWS), Gobiernos africanos	• Reducción de brechas tecnológicas mediante acceso abierto. • Decisiones climáticas y territoriales basadas en evidencia.
<u>The Indigenous Navigator</u>	Plataforma abierta para recopilar datos generados por comunidades indígenas, monitorear la implementación de derechos y analizar brechas en políticas públicas	Asia Indigenous Peoples Pact (AIPP), Danish Institute for Human Rights (DIHR), Forest Peoples Programme (FPP), Tebtebba Foundation, The International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA), Union Europea	• Fortalecimiento de capacidades de monitoreo y uso de datos por pueblos indígenas. • Vinculación directa entre derechos humanos, desarrollo sostenible y datos abiertos. • Datos confiables para cerrar brechas históricas.

Estos casos demuestran que, cuando las plataformas se construyen sobre alianzas público-privadas y con participación activa de la sociedad civil, logran sostenerse en el tiempo, actualizarse y responder a las necesidades reales de la población. Por el contrario, cuando dependen únicamente del Estado, de la cooperación internacional o de un proyecto, la probabilidad de que queden inactivas aumenta significativamente.

La evidencia apunta a que las APP no son un complemento opcional. En muchos países, especialmente del Sur Global, constituyen una condición habilitante para que los ecosistemas de datos sean sostenibles, útiles y resistentes al abandono.

Análisis de las consecuencias: pérdida de recursos financieros, ausencia de monitoreo, invisibilización de las problemáticas, etc.

Cada plataforma abandonada es el reflejo de un ecosistema incapaz de articularse, evitar la duplicidad de esfuerzos y hacer un uso eficiente de los recursos. Sin embargo, como se ha reiterado a lo largo del documento, las consecuencias van más allá del desperdicio tecnológico. A continuación, se presentan algunas:

Pérdida de recursos financieros y duplicidad de esfuerzos

Cuando un portal queda inactivo, no solo se pierde la inversión inicial de su desarrollo. También se desperdician los recursos destinados al levantamiento de información, infraestructura tecnológica, mantenimiento, personal especializado, asistencia técnica y capacitación.

Adicionalmente, la ausencia de plataformas operativas conduce a que nuevas instituciones (o en algunos casos las mismas) creen portales similares. Lo que genera duplicación de esfuerzos repitiendo los mismos costos sin resolver el problema.

Ausencia de monitoreo y debilitamiento de la toma de decisiones

Los datos son el pilar para la toma de decisiones. Cuando se pierde la capacidad para monitorear, medir avances o anticipar riesgos, las consecuencias pueden ser devastadoras, especialmente para las poblaciones más vulnerables. Sin información completa y actualizada, las políticas se diseñan a ciegas, desconectadas de las realidades sociales que deberían resolver.

Además, cuando las intervenciones sociales se diseñan sin evidencia y sin mecanismos para evaluar avances, las poblaciones quedan expuestas a políticas ineficaces. Sin monitoreo, no hay capacidad de ajustarse y sin este, los errores se acumulan hasta convertirse en fallas estructurales de política pública.

Por otra parte, la obsolescencia de las plataformas de datos afecta el monitoreo de indicadores asociados a agendas globales como la de los ODS o el cambio climático. En muchos casos, estos portales son la única herramienta para anticipar riesgos y generar alertas tempranas frente a inundaciones, incendios forestales, brotes epidemiológicos, riesgos que pueden mitigarse si se cuenta con datos oportunos.

Retroceso en la rendición de cuentas

Cuando la ciudadanía accede a plataformas desactualizadas, con enlaces rotos o información incompleta. Se crea una imagen de que el Estado o las entidades involucradas en su desarrollo no priorizan la transparencia. Lo que crea un entorno de desconfianza hacia las instituciones y los datos que allí se generan.

Impacto reputacional y pérdida de oportunidades de cooperación

La desactualización afecta la credibilidad del país ante la comunidad internacional. Donantes, organismos multilaterales y socios estratégicos interpretan este abandono como señal de falta de gobernanza y escaso compromiso con el uso de datos para la toma de decisiones y el desarrollo sostenible.

Este deterioro reputacional puede afectar las posibilidades de atraer recursos para datos y estadísticas, además de limitar la participación de los países en iniciativas globales más ambiciosas, que usualmente exigen estándares mínimos de calidad, interoperabilidad y actualización.

Conclusiones

Los «cementorios o bodegas de datos» son el síntoma más visible de la fragmentación del ecosistema de datos para el desarrollo sostenible. Plataformas que no se encuentran en funcionamiento, proyectos que no incorporan planes de financiación de mediano y largo plazo, portales de datos que responden a necesidades institucionales sin tener en cuenta al público objetivo evidencian fallas estructurales que ningún país puede seguir ignorando. Su proliferación revela tres problemas centrales:

El modelo actual de financiación para datos y estadísticas es insostenible

El desarrollo de la mayoría de los portales de datos depende de proyectos de corto plazo (3 a 5 años), sin recursos para mantenimiento, contratación de personal técnico o infraestructura tecnológica. Sin un plan de sostenibilidad, la obsolescencia es inmediata una vez que termina el ciclo de financiación.

Las instituciones producen datos por encima de su capacidad para usarlos

Los gobiernos generan cada vez más información, pero carecen de estructuras para gobernarla, integrarla y garantizar que pueda ser utilizada por la ciudadanía y los tomadores de decisiones.

La falta de articulación multiactor limita el valor público de los datos

La desconexión entre el sector público, el privado, la academia y la sociedad civil impide la construcción de plataformas útiles, interoperables y alineadas con las necesidades sociales. Sin alianzas, cada actor produce datos de forma aislada, multiplicando los costos y reduciendo la eficiencia.

Como consecuencia, los cementerios de datos deterioran la planificación pública, la confianza institucional, invisibilizan poblaciones, reducen la transparencia y confianza de la ciudadanía y generan pérdidas económicas, institucionales y reputacionales.

Los datos entonces deben gestionarse como un bien público global. Para fortalecerlos e incrementar su valor, los países deben avanzar hacia alianzas público-privadas (APP) que fomenten la colaboración y permitan aprovechar las capacidades de cada uno de los actores, con el fin de asegurar la continuidad en la producción, actualización y uso de la información para el desarrollo sostenible.

Recomendaciones

A continuación, se presentan algunas recomendaciones para evitar los cementerios de datos:

- 1. Incorporar la sostenibilidad desde el diseño:** toda iniciativa debe incluir un plan de sostenibilidad financiera, con costos de mantenimiento y actualización, personal técnico, capacitación y contingencias posteriores al cierre del proyecto.
- 2. Alinear oferta y demanda de datos:** antes de desarrollar un nuevo portal, es necesario identificar cuál es la necesidad de información que se pretende resolver, quiénes serán los usuarios y cómo interactúan con los datos. Adicionalmente, los proyectos deben adoptar procesos de cocreación entre los tomadores de decisiones, academia y ciudadanía, así como principios de diseño centrado en el usuario.
- 3. Establecer marcos nacionales de gobernanza de datos:** establecer marcos nacionales de gobernanza que definan los lineamientos sobre anonimización, interoperabilidad, estandarización y derechos de uso.

4. Implementar protocolos de interoperabilidad: conectar con repositorios ya existentes para evitar la duplicidad de esfuerzos y reducir costos.

5. Impulsar alianzas público-privadas (APP): las APP sirven como una alternativa para compartir costos, infraestructura, tecnología y riesgos operativos, además de aprovechar las potencialidades del sector privado en la implementación de nuevas tecnologías.

6. Crear un registro público de plataformas: construir un inventario nacional e internacional con información sobre las distintas plataformas que ya existen, con información sobre el objetivo, entidades involucradas, estado de actualización y uso. Lo que evitará la duplicidad de esfuerzos y promoverá una mejor articulación del ecosistema.

Revertir la creciente proliferación de cementerios de datos requiere voluntad política, financiación sostenida y alianzas estratégicas que mantengan los datos vivos, actualizados y útiles. Con información confiable, los países pueden diseñar políticas públicas más efectivas, reducir desigualdades y fortalecer la transparencia.

El llamado es claro: debemos dejar de construir portales aislados y comenzar a mantener nuestros ecosistemas de datos sólidos y sostenibles.

Referencias bibliográficas

Centro de Pensamiento Estratégico Internacional (Cepei). (2023). Ocho casos que demuestran los avances de las alianzas público-privadas de datos para los ODS en el Sur Global. <https://cepei.org/wp-content/uploads/2023/07/8-casos-de-estudios.pdf>

Custer, S., & Sethi, T. (Eds.). (2017). Avoiding data graveyards: Insights from data producers and users in three countries. AidData at the College of William & Mary

Dahmm, H. (2020, mayo 21). Scaling big data for social good: Weighing the benefits and the risks. NextBillion. <https://nextbillion.net/big-data-for-good-benefits-risks/>

Ferreira, I., Callegari, D. A., Oliveira, D., & Cardoso, K. V. S. (2025). Why do open data platforms fail? A revised conceptual model with mitigation actions. Computers & Industrial Engineering, 203, 111042. <https://doi.org/10.1016/j.cie.2025.111042>

PARIS21 (2022), Digital Transformation of National Statistical Offices. OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/ee4b1b85-en>

PARIS21/ODW (2021), Data Dissemination in the Digital Age: A review of data portals for official statistics in IDA-eligible countries. <https://www.paris21.org/knowledge-base/data-dissemination-digital-age>

Steele, L., & Orrell, T. (2017). The frontiers of data interoperability for sustainable development. Development Initiatives. https://www.publishwhatyoufund.org/wpcontent/uploads/2017/11/JUDS_Report_Web_061117.pdf



Para más información

 direccion@cepei.org

